

„mirable, y es una continuacion de hombres, que
 „durante quatro mil años, han vaticinado constan-
 „temente y sin variacion, uno despues de otro este
 „proprio mysterio: es aqui un pueblo entero quien
 „lo anuncia, quien se propaga quatro mil años,
 „para ir dando, en cuerpo de nacion, los testimo-
 „nios de las seguridades que tiene, y de lo que
 „no puede ser disuadido por ningunas amenazas,
 „ni persuasiones que se le hagan. Esto hace à los
 „vaticinios otro tanto mas considerables. “ Final-
 „mente, respecto de los actos y partes de la historia
 del Salvador, desde su nacimiento hasta su muerte,
 no tiene que replicar contra su divinidad y verdad
 la obstinacion de los Judios, ni de sus buenos alia-
 dos los falsos Filósofos.

LVII.
 Notable confe-
 sion de Espino-
 sa de toda la
 historia de la vi-
 da y muerte del
 Salvador.

Por unos y otros puede recibirse la rendida con-
 fesion que hace Espinosa en una Carta à Enrique
 Oldembourg (1), „Yo admito à la letra (dice) de
 „la manera que tú, lo que se afirma de la pasion,
 „muerte, y sepultura de Christo. Mas no puedo
 „(añade) admitir todavia su Resurreccion, sino ale-
 „goricamente. Confieso no obstante, que este ulti-
 „mo artículo se refiere por los Evangelistas con ta-
 „les circunstancias, que no permiten negar, el que
 „ellos mismos estubieron persuadidos à que Jesu-
 „Christo resucitó en su verdadera carne, y subió à
 „los cielos à sentarse à la diestra de Dios Padre. Ni
 „tampoco se debe negar, que pudo ser visto por los
 „fieles, si estubieran todos presentes en aquellos lu-
 „gares donde el mismo Christo apareció à los Ju-
 „dios. “ Es muy singular esta sincera palinodia en

un

(1) Espinos. Epistol. 25.

„un Judio de nacion, y Filósofo de profesion: Con
 la primera parte se cierra bien todo el artículo pa-
 sado, y con la segunda nos dá ocasion para abrir el
 siguiente.

ARTICULO III.

PROFECIAS VERIFICADAS

notoriamente en la Resurreccion.

§. I.

Siendo la Resurreccion la accion mas principal y
 gloriosa de todo el mysterio del Mesias, no
 podia dejar de estar anunciada por muchos Orácu-
 los. Lactancio y otros Doctores antiguos y moder-
 nos han recopilado unos unos, y otros otros. Me
 abstendré de reproducir aqui el testimonio dado por
 la Sybila para la Resurreccion de Christo despues de
 su triduo; porque puede verse en el citado Lactan-
 cio, con algunos otros que eran recibidos por los
 Judios. Algunos Rabinos antiguos entendian à este
 proposito aquel lugar del Exòdo: *entrate en el agu-
 jero de la piedra* (1). Mas para un artículo tan prin-
 cipal deseamos documentos mas claros y determina-
 dos. El Apostol dice à los Corinthios, que no solo
 murió para cumplir las Escrituras (2); sino que
 tambien resucitó segun las mismas Escrituras. No

Tom. III.

lii

co

(1) Exod. 33. v. 21. 22.

(2) Ad Coriath. I. cap. 15. Quoniam Christus mortuus est pro peccatis nostris
 secundum Scripturas, & quia sepultus est, & quia resurrexit tertia die secun-
 dum Scripturas.

conocemos sobre esto otras profecías, ni buscamos Oráculos en otros libros.

LVIII.
Oráculos concordes de la Resurrección de Christo.

Isaías, dice así: „Precipitará para siempre la muerte desde este monte, y limpiará las lágrimas, mas (1) de sobre todo rostro; y quitará el orgullo de su pueblo en toda la tierra.“ Oséas (2), según leyó Lactancio, había dicho en persona del Señor: „Este es mi hijo sabio, por lo qual no resistirá en la tribulación de los otros hijos. Yo lo sacaré de la mano, o poder de los infiernos. ¿Dónde está tu juicio, o muerte! ¿dónde tu estímulo o diente venenoso? Y en otro lugar: nos vivificará (3) después de dos días, quando llegue el tercero.“

Concordemente habló Sofonías (4): „portanto, aguardame (dice en persona de Christo) en el día de mi Resurrección futura, porque allí será mi juicio, para congregar las naciones y unir los Reinos.“ David fue un Cantor continuo de esta Resurrección. En el Salmo tercero hace decir á Christo (5): „yo dormí o morí, y ya he resucitado, porque el Señor me tomó.“ Y en otro habla (6) en la misma persona diciendo: „por esto se alegró mi corazón, y mi lengua saltó de placer: Y además de esto mi carne descansará en la esperanza. Porque no dejarás en el infierno á mi alma, ni dejarás á tu

(1) Isai. 2. 6. & c.

(2) Ose. apud Lactant. de vera sapient. cap. 19. Hic filius meus sapiens, propter quod nunc non resistet in tribulatione filiorum suorum, & de manu inferorum eruat eum. Ubi est iudicium tuum mors, aut ubi est aculeus tuus? Ba stante diferencia se dejó notar entre esta lección y la de la Vulgata; pero no hay alguna en quanto al testimonio de la Resurrección.

(3) Id. cap. 6. ̄. 3. Vivificabit nos post duos dies: in die tertia suscitabit nos, & vivemus in conspectu ejus, &c.

(4) Sophon. cap. 3. ̄. 8. Quapropter, exspecta me, dicit Dominus, in die Resurrectionis mee in futurum, &c.

(5) Psalm. 3. ̄. 6.

(6) Psal. 15.

„santo ver la corrupción. Me hiciste patentés los caminos de la vida, me llenarás de alegría con tu vista: en tu diestra hay delicias sin fin.“

Si quisieren decir los Judios o Filósofos que en estos y otros muchos pasages se promete la Resurrección de otros, lo que no tiene algun fundamento, por llamar el Señor ésta, de que aqui se habla, su Resurrección futura; es menester que satisfagan otra dificultad mayor; y es, ¿por qué no hablaría mas bien de la Resurrección de su hijo, el verdadero Christo? ¿Una vez que se admita la idea de la Resurrección de los muertos, á quien se deberá mejor que al Mesías Autor de la vida? Si Christo no ha resucitado (arguía San Pablo) no debe haber Resurrección para los que mueren; y si no hay Resurrección para los que mueren, ni Christo habrá resucitado (1).

Siendo pues tan constante en los libros de los Profetas que el verdadero Mesías había de resucitar; veamos si esto se ha verificado en Jesu-Christo, y podremos concluir demostrativamente que tiene este carácter del Mesías prometido al mundo.

§. II.

Nada era mas público entre los Judios que la fama de que Jesu-Christo había de resucitar al tercero día. El mismo Señor se lo había declarado así en muchas ocasiones. De aqui nació el que sus

lii 2

(1) 1. ad Corinth. cap. 15. Si autem resurrectio mortuorum non est, neque Christus resurrexit.

Christo publicó delante de sus enemigos que había de resucitar al tercero día, y no pudieron es-torvarsele.

enemigos pidiesen à (1) Pilatos, que se pusiesen guardas al sepulcro. Pilatos dejó al arbitrio de ellos este resguardo, y tomaron todas las avenidas que su cautela podia ofrecerles. Apostaron soldados, sellaron la piedra del sepulcro.

Todas estas reservas eran ordenadas por Dios, para excluir despues qualquiera duda que pudiera ocurrir contra la verdad del hecho de la Resurreccion de su hijo. Porque andando los Principes de los Sacerdotes tan despiertos, sobre la sospecha de que los discipulos robarian el cuerpo de su Maestro; y habiendo prevenido contra ella todos los reparos que puede conocer la prudencia humana, y aun la malignidad mas sagáz, ¿qué les quedaba que decir, si al fin de tantas prevenciones se les escapaba el Crucificado?

Esto los desarmó de toda accion y excepcion de dolo malo, que pudieran deducir contra los discipulos despues de resucitado el Señor. Y en efecto, vease si intentaron demanda alguna contra los Apóstoles en ningun tiempo, ni por el sepulcro violado, ni por el sepultado ò Busto robado, ni por alguna sospecha de hurto.

Cinquenta dias despues predicaron éstos por toda Jerusalén la Resurreccion de Jesu-Christo. ¡Cuán grave delito sería éste, si cayera sobre alguna sospecha de lo primero, ò si en efecto no hubiera resucitado el Crucificado! „ Delante de Dios (dice San

IX.
Ninguna excepcion de dolo malo opusieron à los discipulos de haberlo robado, ni porque lo predicaban resucitado.

(1) Matth. 27. v. 62. 63. 64. Convenerant Principes Sacerdotum & Pharisei ad Pilatum dicentes: Domine recordati sumus, quia seductor ille dixit adhuc vivens: post tres dies resurgam. Jube ergo custodire sepulchrum, usque in diem tertium: ne forte veniant discipuli ejus, & furentur eum, & dicant plebi: surrexit à mortuis... Ait illis Pilatus: Habetis custodiam, ite & custodite sicut scitis. Illi autem abeuntes, munierunt sepulchrum signantes lapidem cum custodibus.

„ San(1) Pablo) seriamos hallados unos testigos falsos, en dando testimonio contra la Magestad, de haber resucitado à su Hijo, no habiendolo resucitado.“ Delante del Senado y de los Principes y Jueces de Jerusalén serian tambien unos reos de estado, por quebrantar los sellos públicos, arrancar los depósitos, y robar à los que por sentencia capital son publicados y hechos siervos de la pena.

Pero con todo esto, ni una palabra les dice la Synagoga, ni el Presidente Romano. Ningun proceso se les forma, y la timidéz con que se les manda solamente callar, y guardar perpetuo silencio sobre las cosas de Jesu-Christo, descubria bien quan abatido estaba el ánimo de sus enemigos, quan convencidas todas sus sospechas y artes, y quan atonitos! Los mismos Soldados que pusieron para guardas contra el fraude que sospechaban, fueron los primeros testigos que les certificaron de la verdad de la Resurreccion. Procuraron todavia los Fariséos corromperlos, haciendoles por dinero decir que habiendose dormido, vinieron los discipulos y hurtaron el cuerpo. San Agustin se divierte con esta infeliz excepcion, probada con testigos que ante todas cosas se suponian dormidos. Y con todo eso, ni los castigan por haber faltado à las ordenes, ni aun los reprehenden; antes les dan dinero porque se imputen un descuido, que à ser cierto, fuera un grave delito.

Con la misma provision ordenó la Sabiduría divina que Jesu-Christo fuese sepultado en un monu-

(1) 1. Ad Corinth. cap. 15. Si autem Christus non surrexit.... invenimus & falsi testes Dei, quoniam testimonium diximus adversus Deum, quod subscitaverit Christum, quem non subscitavit, &c.

numento nuevo (1) donde ningun otro cadaver havia sido puesto hasta entonces. Esta advertencia es digna de N. P. San Gerónimo. Porque si hubiera sido una sepultura comun (dice), donde se hubieran enterrado otros, confundieran con alguno de ellos la Resurreccion de Jesu-Christo (2).

Tambien previno Dios que el sepulcro fuese cabado en una piedra (3), para cerrar la boca à los Judios que dijeron, que los Apóstoles habian (4) minado y hecho una estrada cubierta, para entrar à sacarlo ocultamente. ¡Quánto trabajo para tan poco tiempo! Qué tarea tan mal concluida habiendo al fin de dar contra una piedra, y vér frustrada toda la empresa! Tambien era necesario que supusieran no solo dormidas, pero aun muertas todas las centinelas de vista, para que ninguna resucitára con el ruido de la excabacion.

LXI.
Multitud de testigos de vista, que juntos dieron testimonio de este hecho.

No por ésto han dejado algunos Filósofos de nuestros dias de oponer puerilidades à esta verdad. Lo mismo que no se atreve à negar Espinosa, quieren negar ellos. Aquel impío concede quanto refieren los Evangelistas. Ni les hace en ésto alguna gracia; porque las circunstancias con que acompañan sus relaciones, necesitan el asenso de qualquiera que no esté resuelto à desmentir toda la historia. San Matheo y los demás, con San Pablo, nos refieren lo que vieron, y lo que con ellos vieron otros muchos que

(1) Luc. cap. 23. v. 53. Et posuit eum in monumento exciso, in quo nondum quisquam positus fuerat.

(2) D. Hieron. in Matth. 27. 60. Ne post Resurrectionem ceteris corporibus remanentibus, resurrexisse alius fingeretur. (3) Matth. 27.

(4) D. Hieron. ubi sup. Unde & in monumento novo, quod excisum fuerat in petra, conditus est: ne si ex multis lapidibus edificatum esset, suffossis tumuli fundamentis, ablati furto diceretur. Quod autem id sepulchro ponendum esset Propheta testimonium est dicentis: *Hic habitabit in excelsa spelunca petra fortissima. Statimque post duos versiculos sequitur: Regem cum gloria videbitis.*

que vivian quando San Matheo y San Pablo publicaron sus escritos. Asi lo declara el Apóstol à los Corinthios (1). „ Os doy por tradicion (les dice) lo mismo que he recibido; conviene à saber, que Christo ha muerto por nuestros pecados, segun las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercero dia, segun las mismas Escrituras; y que fue visto por Cefas, y despues por los otros once. Despues fue visto por mas de otros quinientos hermanos que estaban juntos; de los quales viven muchos hasta el dia de hoy, habiendo muerto los demás.“

La misma fianza dió el Apóstol en la Synagoga de Pisidia. „ Dios (les dice) lo ha resucitado de entre los (2) muertos al tercero dia: y por muchos se ha dejado vér, de aquellos que vinieron con él desde Galiléa à Jerusalén: los que hasta hoy son testigos de su Resurreccion para todo el pueblo. Y nosotros solamente os anunciamos en esto aquella repromision, que estaba hecha à nuestros Padres. Porque Dios cumplió estas profecias à nuestros hijos resucitando à Jesu-Christo segun se leía en el Psalmo segundo: *Filius meus es tu: Ego hodie genui te.*“

¿Quando pudiera haberse sospechado algun concierto entre los once Apóstoles, estaría inculcado en él San Pablo, que solo trató con uno en Jerusalén, antes de unirse à San Pedro? ¿Era facil meter en este concierto à mas de otros quinientos que pone San Pablo por testigos de vista? ¿No era mas fa-

(1) I. Ad Corinch. cap. 15. Deinde visus est plusquam quingentis fratribus simul, ex quibus multi inveniunt usque adhuc, quidam autem dormierunt. (2)

(2) Act. Apost. cap. 13. à v. 29.

facil evacuar las citas de algunos de éstos à quienes se referia el Santo Apostol? Espinosa, pues, ha sido mas prudente, à lo menos, que Woolston, Voltaire y otros furiosos Filósofos, que no omiten diligencia, por sostener su incredulidad contra una historia tan justificada, quando no fuera tan canonica.

LXII.
Necias questio-
nes que mueven
los Filósofos con-
tra esta historia.

¿Por qué no se hizo vér de los Principes de los Sacerdotes, y de todo el Concilio? ¿Por qué fue à mostrarse en Galiléa, y no se apareció à los Judios, que con esto hubieran creído en él? Este es el argumento decisivo que tienen para ser incrédulos; y por una causa secreta que ignoran, niegan la fé à un hecho que se ha sujetado à los ojos, oídos, tacto, y sentidos de muchos testigos. Estupenda crítica! Yo, sin reproducir ni dejar de apreciar otras respuestas que se les han dado, me contentaré con decirles: ¿qué por qual regla de creer ha de ser su espesa ignorancia la que turbe la evidencia, y ciencia de los fieles? ¿Por qué no se instruyen ellos un poco mejor de la doctrina christiana, yá que tomaron la empresa de atacarla? ¿Por qué no se aplican à leer las obras de los Padres de la Iglesia, y aprenden allí las razones de nuestra Theologia y de nuestros misterios?

Pero si se contentan con que les respondamos directamente, sobran causas y motivos para satisfacer sus dudas. La primera razon de haber ido Christo à dejarse vér resucitado en Galiléa, y no entre los Judios, está al paso de todos sobre el mismo Evangelio: conviene à saber, para que se cumpliese lo que viviendo, habia (1) dicho à sus

(1) Marc. cap. 14. v. 28.

discipulos; esto es, que *en resucitando, lo verian en Galiléa*. Esta solucion la dá el mismo Angel en el sepulcro à las fieles mugeres, que fueron temprano à visitarlo ricas de aromas (1).

Otra segunda razon pudieran haber visto en Lactancio (2). „ Fue el Señor (dice) à dejarse ver „ resucitado en Galiléa; ni quiso mostrarse à los Ju- „ dios, porque eran indignos de verlo, y de recibir „ otros auxilios para convertirse à penitencia; y asi „ se quedásen en su impiedad. “ Es muy fundada esta razon en las palabras del mismo Christo à los Judios y Fariseos, quando les dijo: *Me buscaréis y no me hallaréis (3), y moriréis en vuestro pecado*. Les habia dado tantas señales, tan admirables exemplos, tan saludables doctrinas; y con todo eso lo persiguieron hasta querer borrar de entre ellos la memoria de su nombre, ¿y extrañarán nuestros Filósofos deslomados que el Salvador no les fuese à dár los buenos dias luego que resucitase? Esto se debia à los discipulos, y à los que estaban tristes por su muerte.

Otra tercera razon pudieran haber visto en Victor Antiocheno. Rectisimamente (4) apareció el Señor en Galiléa (dice), y no en Jerusalén: para no poner à todos sus siervos y discipulos en un empeño duro entonces para su flaqueza, y para el miedo con que se hallaban. Rugían como leones contra ellos sus enemigos: y los perseguian por toda Judea: el temor los habia arrojado y juntado en Galiléa: pues lo uno, para apartarlos de este peligro, y lo otro,

Tom. III.

Kkk

(1) Matth. cap. 28. v. 6. & 7. & Marc. cap. 16. v. 7. Sed ite, dicite discipulis ejus, & Petro, quia procedet vos in Galileam: ibi eum videbitis, sicut dixit vobis.

(2) Lactant. de vera sapient. cap. 20.

(3) Joan. 8. 21.

(4) Victor Antiochen. in Matth. 28.

para no hacer fuerza à sus animos consternados y débiles, les manda que lo aguarden en Galiléa, donde le verán.

Otra quarta razon, aunque sutil, y alegórica podrán ir à leer (1) en San Gregorio. Mas luego me parece que veo à los Filósofos y Judios torcer su pálida y tuerta nariz mofando y escupiendo estas razones mysticas, que envuelven alegorías y translaciones de palabras. Yo les confieso, que no son lo que hay de mas estimable en la doctrina de la Religion, y de las Santas Escrituras. Preferimos y descansamos sobre razones llanas, simples, literales, y que convencen à la razon: pero no son los Filósofos ni los Judios los que tienen algun derecho para desestimar las razones mysticas y alegóricas. ¿Pues qué? ¿No son ellos los que alimentandose de fabulas, desvanecen en humos y alegorías à toda la historia? ¿No dijo Espinosa poco há, que *admittit literalmente* la pasion, muerte y sepultura de Christo; pero que la Resurreccion no la entendía *sino alegoricamente*? Aquí me es preciso parar un poco.

§. III. Les viene à los Filósofos de muy atras esta vanidad. Celso, combatiendo con Origenes sobre la verdad de la Resurreccion de Christo, quiere compararla con otras resurrecciones, que examinadas no tienen mejor acogida que llamarse alegóricas. De modo que asi Celso, como quantos hoy le imitan, tienen la destreza de trocar las manos, y creer por

(1) D. Gregorius. Homil. 21.

por verdadera historia los cuentos y alegorías, y por alegorías à las verdaderas historias. Para inferir que no habia alguna cosa divina en la Resurreccion de Christo, oponía Celso las pretendidas resurrecciones de Epimenides Cretense, de Hermótimo Clazomenio, de Aristeas Proconense, de Cleomedes Asitipalense, de Romulo, y de Apolonio el de Thianne. Mutarco, Plinio y Flegon añaden à estas otras resurrecciones de igual calibre, de que se hacen cargo Eusebio en su preparacion (1), Origenes contra Celso (2), y Huet, asi en (3) sus Alnetanas, como en su Demostracion (4). Yo solamente notaré aqui lo que basta para la proposicion que acabo de sentar sobre las alegorías de Espinosa.

A las resurrecciones expresadas unos llaman cuentos, y otros les hacen favor en darles el valor de unas alegorías ò parábolas en que intentaban significar otra cosa sus inventores. Primeramente la de Epimenides Cretense, que se reduce à que durmió 50 años, y al cabo despertó, no fue, segun el juicio que hizo sobre esto Máximo Tyrio (5), sino una parábola con que Epimenides quiso dar un simil ò idéa de la vida humana, que es un continuo sueño.

De Aristeas se dicen cosas tan varias y tan desvariadas, que de aqui se saca el primer argumento de su falsedad. Pero estando al juicio del citado Máximo, que es quien juzga (6) mas benignamente

LXIV.

Quanto refiere Aristeas es alegórico, y los Filósofos toman su resurreccion por verdadera.

(1) Euseb. preparat. lib. 11. cap. 15.
 (2) Orig. contr. Celsum. lib. 3.
 (3) Huet. lib. 2. qq. Alnetan. cap. 19.
 (4) Id. Demonstrat. Evange. prop. 9. cap. 142. à num. 5.
 (5) Maxim. Tyr. disertat. 28. Apud Huet. ubi antea num. 9. Maximum quoque Tyrium dabo, qui fabulam hanc ab Epimenide confictam esse putat, ut vitam humanam diurno somno similem esse doceret.
 (6) Maxim. Tyr. disertat. 22.

LXIII.

Los Filósofos toman por histórico lo que es alegórico; y al contrario: El caso de Epimenides fue alegórico.

de estas cosas, dice, que todo quanto aqui fingió el Filósofo Aristeas y otras fabulas, de que está lleno el poëma, que se le atribuye, no tubo otro mysterio que el deseo de ser oído con gusto sobre las materias que deseaba persuadir. En este designio fingió, al modo que Hermótimo, que su alma remontandose sobre su cuerpo y sobre este mundo, veía en un instante muchas naciones, observaba sus ritos, y averiguaba la historia del cielo y de toda la naturaleza. Con esta arte, dice, que ganó mas credito que Xenofanes y Xenagoras, explicando simple y llanamente las cosas naturales. Envueltas en aquellas imaginaciones, intentaba Aristeas explicar à los hombres las peregrinaciones y viages que hacian las almas fuera de los cuerpos. Huet observa, conforme à esto, que al principio del poëma de Aristeas se suponía el Autor llevado à los Isedonas, à los Arimaspos, y otros pueblos: Y añade (1), bien à mi proposito, que aquello que se decia en el pretendido Aristeas en un estilo *alegórico* ò poético, lo tomaban los Filósofos Pythagóricos por simples y verdaderas historias.

La Resurreccion de Jesu-Christo resplandece mejor entre estas fabulas. Ni se dudó de su muerte por los Judíos de entonces; ni dudaba de ella cerca de nuestro tiempo Espinosa: Tampoco dejó lugar à sospechar, si su verdadera Resurreccion sería la aparicion de su alma separada. Para extinguir toda centella de duda hizo el Señor tantas experiencias de sí mismo en los sentidos de sus discipulos. Si algu-

(1) Huet, ubi antea, num. 6. Simile quippiam præfatus fuerat Aristeas ille: quod ἀλλήγορητικῶς & poetico more dictum, κατὰ τὸν ἔθιν interpretati sunt Pythagorici.

guna vez juzgaron que veian (2) algun espiritu, luego les clamó Jesu-Christo diciendo: „ ¿què pensamientos son esos que revolveis en vuestro corazon? „ Ved mis manos y pies; palpad, y mirad, que soy „ yo aquel mismo que antes: porque el espiritu no „ tiene carne ni hueso, como veis que yo tengo. “ Esto hizo otra vez con solo Santo Thomás, viniendo siempre con pruebas evidentes, y de todos modos sensibles, la incredulidad humana.

Antes de exâminar si era un puro espiritu el que veian, ò era el mismo hombre Dios en su cuerpo y alma unidos, habian averiguado todo lo perteneciente à si el cuerpo, verdaderamente muerto, se habia levantado realmente de la sepultura. Ni se fiaron del informe de las mugeres; antes fueron tan duros, como dice San Lucas, que al principio (2) despreciaban sus palabras *como delirios ò mareos de cabeza, y no las creían*. Con que de todas las partes, de que debe resultar la yerdad de una perfecta resurreccion, se aseguraron bien los Apóstoles, antes de creerla y de predicarla. Por esto decia San Juan de quanto habia testificado en su Evangelio, que sabía bien que era verdad. *Et scimus quia verum est testimonium ejus.*

AR-

(1) Luc. cap. 14. à v. 37.

(2) Luc. ibid. v. 10. 11. Erat autem Maria Magdalenz... & ceteræ quæ cum eis erant, quæ dicebant ad Apostolos hæc. Et visa sunt ante illos, sicut deliramentum verba ista: & non crediderunt illis.